



CARTA A LORENZO DE CEPEDA, SU HERMANO (Carta 2).

Aprendiendo humanidad de todos. Admirada de la verdad en los dineros del mercader y de cómo valora al hermano. “Todos los con que vuestra merced ha enviado dineros han sido hombres de verdad, aunque Antonio Morán (capitán, amigo) se ha aventajado, así en traer más vendido el oro y sin costa, como vuestra merced verá, como en haber venido con harto poca salud desde Madrid aquí a traerlo ... Crea que tanto cuidado, no sólo creo es de su virtud, sino que se lo ponía Dios” (C 2,6).

Problemas de herencia. No los orilla, los encara, no se desentende. Lucha por impedir recursos judiciales entre la familia. “Por acá está de tal suerte, que por maravilla hay padre para hijo, ni hermano para hermano” (C 2,7).

La más ruin. “Digo a vuestra merced que ha salido doña Juana mujer tan honrada y de tanto valor, que es para alabar a Dios, y un alma de un ángel. Yo salí la más ruin de todas y a quien vuestras mercedes no habían de conocer por hermana, según soy; no sé cómo me quieren tanto. Esto digo con toda verdad. Ha pasado hartos trabajos y llevádoslos harto bien” (C 2,9).

Final. “Harto he puesto en que sea buena la tinta. La letra se escribió tan aprisa, y es, como digo, tal hora, que no la puedo tornar a leer. Yo estoy mejor de salud que suelo. Désela Dios a vuestra merced en el cuerpo y en el alma, como yo deseo, amén” (C 2,14).

Puerta abierta. “Algunas personas... que saben nuestro secreto... han tenido por milagro el enviarme vuestra merced tanto dinero a tal tiempo. Espero en Dios que, cuando haya menester de más, aunque no quiera le pondrá en el corazón que me socorra. De vuestra merced muy cierta servidora, Doña Teresa de Ahumada”.

Las cartas, como comunicación, son una novedad para Teresa. Su celda es un cruce de caminos de personas, situaciones, conventos, sueños. Se conservan cartas del último periodo de su vida, últimos veinte años, cuando es andariega de caminos, mística en la hondura, fundadora de conventos por la geografía española. Se calcula que escribió unas quince mil. Nos han llegado 460. Los manuscritos se encuentran diseminados por toda España, varias naciones de Europa y de fuera de Europa.

Las cartas son vivas. Habla de tú a tú, o de tú a Vos, sin perder familiaridad. Escribe en el silencio de la noche (hasta media docena de cartas alguna vez. El médico le prohíbe que lo haga más allá de las doce). Cada carta está habitada por muchos nombres, historias, lugares que se interrelacionan.

Escribe sobre la marcha, metida de lleno en las ocupaciones de cada día. Su diálogo amoroso con Dios no se interrumpe y aflora en cada línea. Se le ve el alma a Teresa, mientras anda por la calle y se relaciona con tantos interlocutores de su tiempo. El sello con que cierra el sobre es IHS. A veces utiliza mensajeros propios. No escatima en gastos cuando está en juego la intercomunicación. En cada línea la sentimos viva y si la acogemos, se mete en nuestra historia y dialoga con nosotros de lo divino y de lo humano, que en ella están tan unidos, como en Jesús “adonde divino y humano junto es siempre su compañía”.

Está en Ávila. En casa de una amiga, acompañando a una monja. Se está construyendo el convento de san José. Faltan los dineros.

Comienzo orante. La carta rezuma oración y buenos deseos por todos los poros. Está la Trinidad. No como una costumbre, sino como una verdad que le nace de dentro. “Jesús. Señor: Sea el Espíritu Santo siempre con vuestra merced, amén, y páguele el cuidado que ha tenido de socorrer a todos y con tanta diligencia. Espero en la majestad de Dios que ha de ganar vuestra merced mucho delante de Él... Creo que fue movimiento de Dios el que vuestra merced ha tenido para enviarme a mí tantos (dineros); porque para una monjuela como yo, que ya tengo por honra, gloria a Dios, andar remendada, bastaban los que habían traído... para salir de necesidad por algunos años” (C 2,1).

Un proyecto grande, con sabor a reino. Inspirado por Dios. Aconsejada de muchos. “Personas santas y letradas les parece estoy obligada a no ser cobarde, sino poner lo que pudiere en esta obra, que es hacer un monasterio... fundadas en oración y en mortificación” (C 2,2).

Elogio de las personas que entran en los sueños con sabor a Evangelio. Como en el libro de los Hechos. “Favoréceme esa señora doña Guiomar... que tenía un cuento de renta; ella por sí tiene un mayorazgo sin el de su marido, y aunque quedó (viuda) de veinte y cinco años, no se ha casado, sino dándose mucho a Dios. Es espiritual harto. Ha más de cuatro que tenemos más estrecha amistad que puedo tener con hermana” (C 2,3).

Constructora sin título. No se echa para atrás. “Cuanto toca a hacer y comprar la casa, hágolo yo; que con el favor de Dios hanme dado dos dotes... y téngola comprada, aunque secretamente...Y es así que sólo confiando (pues Dios quiere que lo haga) El me proveerá, concierto los oficiales” (C 2,3).

La providencia y san José. Teresa tiene una mirada de fe en todo lo que acontece. “Viene Su Majestad, y mueve a vuestra merced para que lo provea; y lo que más me ha espantado, que los cuarenta pesos que añadió vuestra merced me hacian grandísima falta; y San José (que se ha de llamar así) creo hizo no la hubiese, y sé que lo pagaré a vuestra merced” (C 2,3).

Astucia y agilidad. Providencia y manos a la obra, movimiento, sin dejarse vencer por las dificultades. La lentitud en el esfuerzo es extraña al Espíritu Santo. “Han ido por las bulas a Roma, porque, aunque es de mi misma Orden, damos la obediencia al obispo. Espero en el Señor será para mucha gloria suya si lo deja acabar, que sin falta pienso será, porque van almas que bastan a dar grandísimo ejemplo, que son muy escogidas, así de humildad como de penitencia y oración. Vuestras mercedes lo encomienden a Dios” (C 2,4).

Amor del bueno a la familia. Así dialoga con su hermano. Así comparte con él las cosas de Dios. Se alegra de los informes del mercader que hablan del cambio que se ha producido en su hermano. Poco a poco lo va ganando para Dios.

“Una de las grandes (mercedes) que el Señor me ha hecho es que les haya dado a entender lo que es el mundo y se hayan querido sosegar, y que entiendo yo que llevan camino del cielo, que es lo que más deseaba saber, que siempre hasta ahora estaba en sobresalto. Gloria sea al que todo lo hace. Plega a Él vuestra merced vaya siempre adelante en su servicio, que, pues no hay tasa en el galardonar, no ha de haber parar en procurar servir al Señor, sino cada día un poquito siquiera ir más adelante y con hervor, que parezca, como es así, que siempre estamos en guerra, y que hasta haber victoria no ha de haber descuido” (C 2,5).